

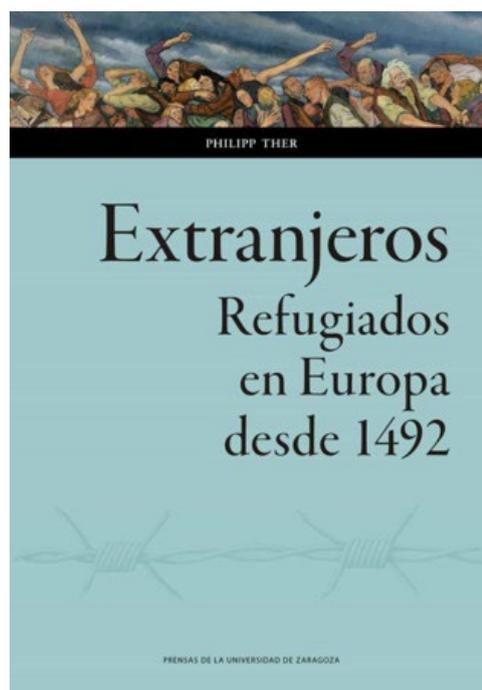
Philipp THER: *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2022 [2017], 470 pp. ISBN: 978-84-1340-441-7.

Rocío Negrete Peña
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Historiar desde el presente. Refugiados, migrantes y crítica al eurocentrismo.

El trabajo de Philipp Ther ofrece un análisis histórico actualizado de los movimientos migratorios con origen y destino europeo (y otros territorios del llamado “Occidente” como Estados Unidos) en las épocas modernas y contemporáneas. Se trata de un trabajo con perspectiva histórica, pero también de un fructífero diálogo entre el pasado y el momento actual. En este sentido, el autor se sitúa de forma consciente en el presente desde el que escribe, proponiendo sin complejos un *conocimiento situado*¹ sin caer en lo ahistórico. Al contrario, esto probablemente se trate de uno de los puntos más fuertes de la propuesta de Ther.

En esta versión de *Die Außenseiter. Flucht, Flüchtlinge und Integration im modernen Europa* (2017), traducida por Antonio Escobar Tortosa y con la supervisión histórica a cargo de Miguel Alonso Ibarra, las Prensas Universitarias de Zaragoza han tenido a bien publicar la versión en castellano enriquecida de una obra indispensable para los estudios históricos de las migraciones. Escrito en su edición española en las vísperas de la guerra de Ucrania de 2022, incluye en su último capítulo una revisión de las principales cuestiones y posicionamientos que atañen a los movimientos de migraciones forzadas de los últimos años, sobre todo la “crisis de los refugiados” de 2015, además del conflicto yemení, la promesa de Trump de construcción de un muro con México o los inicios de la disputa ruso-ucraniana de Crimea y el Donbass en 2014. El acercamiento al presente y la posibilidad de arrojar posibles comparaciones históricas, si bien no significa que puedan extraerse “recetas para los desafíos políticos contemporáneos”, sí permite, en palabras del autor, abrir “nuevos horizontes” para la legislación y la política actual (p.14).



¹ Donna HARAWAY: “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspectives”, *Feminist Studies*, 14: 3 (1988), pp. 575-599.

El segundo acierto de Philipp Ther es, a nuestro juicio, la estructura elegida. Huyendo de la tentación de realizar un recorrido cronológico, el trabajo es dividido en cuatro grandes capítulos o partes a partir de un criterio temático. El acercamiento a los movimientos migratorios forzosos de tipo religioso, nacional o político (capítulos 1, 2, 3) es completado con el referido capítulo cuarto sobre la “política de refugiados tras la Guerra Fría” que incluye, a su vez, unas conclusiones generales. Esta estructura muestra las interconexiones entre las diversas motivaciones que impulsaron las migraciones analizadas, y contribuye a difuminar el protagonismo de los “refugiados políticos” y el riesgo de invisibilizar el resto de situaciones. El diálogo entre estos tres principales motivos es evidente al tratar algunos de los conflictos, especialmente contemporáneos, en varios de sus apartados: desde la guerra de Yugoslavia o la huida del nazismo, pero también el exilio de los hugonotes en la época moderna. Lejos de parecer reiterativo, esta elección permite aprehender la complejidad de los acontecimientos, las continuidades y las posibles respuestas: el eje central está colocado, por lo tanto, en los procesos, y no tanto los hechos.

En tercer lugar, queremos señalar la crítica al eurocentrismo realizada a lo largo del texto, a pesar de poner sobre aviso al lectorado en el título: *Refugiados en Europa desde 1492*. La reflexión espacial y política de “una Europa más amplia” pone el foco en las “relaciones políticas, sociales y culturales de Europa con las regiones vecinas” (pp. 32-33), evocando tanto las condiciones de acogida como las causas de la huida de los movimientos de refugiados tratados. La multiplicidad de espacios tratados, desde Vietnam, pasando por Guatemala y Honduras hasta Siria queda reforzada por el recurso a una amplísima bibliografía en varios idiomas que recoge tanto aportes ya clásicos como estudios de caso de geografías concretas.

En este sentido, podemos destacar tres principales aportes del trabajo de Philipp Ther para la historia de las migraciones, en general, y de las migraciones forzosas en particular. Por un lado, una reflexión transversal aborda los límites de la conceptualización de la migración forzada, como huida (*Fluchtmigration*), y de los refugiados como grupo, a diferencia de la migración laboral (*Arbeitsmigration*). Ya en las primeras páginas, se advierte que, en resumen, “un refugiado abandona su hogar para salvar la vida, mientras que un trabajador migrante lo hace para mejorar sus condiciones de vida” (p. 29), aunque, siguiendo a Jan y Leo Lucassen,² a lo largo del texto se pone la duda sobre el concepto limitado de migración forzada también como una expresión de las desigualdades mundiales. Para Ther, el elemento definitivo en estas experiencias es la actitud de las sociedades de acogida, con mayores o menores facilidades tanto para la llegada e instalación como para la integración. Así, estas actitudes dependen en gran medida del contexto histórico social, económico y político, de los vínculos entre los países y grupos

² Jan LUCASSEN y Leo LUCASSEN: *Migration, Migration History, History: Old Paradigms and New Perspectives*, Berna, Peter Lang, 1997.

asentados en ellos, de las necesidades de mano de obra y de la autopercepción como países de inmigración y asilo.

Con el análisis de varios tipos de movimientos de refugiados religiosos, nacionales o políticos, se pone en evidencia que los dos principios que rigen una recepción positiva o negativa son el humanitarismo y el utilitarismo: “en un análisis histórico a largo plazo, unas veces se impone el humanitarismo y otras el utilitarismo” (p. 367). Las fronteras entre ambos principios son ilustradas con varios ejemplos históricos, demostrando en definitiva que las historias de mayor éxito de integración de grupos de refugiados coinciden con una postura favorable por parte de las sociedades de acogida, como los protestantes alemanes y franceses en Países Bajos, las élites políticas liberales en la Europa decimonónica, el interés político de los refugiados de los países del Pacto de Varsovia o los migrantes étnicos alemanes en los años 1970 y 1980. Al contrario, tanto los movimientos de migrantes forzosos como voluntarios, deben hacer frente a resistencias, en auge con los llamados nacionalismos xenófobos o “de derechas” que consolidan los estereotipos migrantes negativos y miedo a lo desconocido (ya teorizado por Georg Simmel).³ Así, a lo largo de la historia se observan momentos en los que la oposición a la recepción de huidos, o a su integración, condicionaron su suerte con resultados nefastos, como la posición estadounidense en los años 1930. Pero para la integración efectiva, como apuntaremos unas líneas más adelante, los condicionantes de clase, además del beneficio de una postura “humanitarista” son elementos definitivos a favor de los refugiados que, a pesar de sus conexiones con experiencias migrantes “económicas” o “laborales” marcan la diferencia. De este modo, el rechazo aplicado a la migración “laboral” y la aceptación de refugiados en contextos de recesión económica (de cada vez más frecuentemente en las sociedades occidentales), “solo puede justificarse normativamente atribuyendo a los refugiados un derecho moral a la acogida o al asilo que se niega a otros migrantes” (p. 343).

Un segundo punto de gran interés, en línea con algunos de los trabajos más recientes,⁴ es la exposición de los factores que a lo largo de la historia moderna y contemporánea han impulsado estos movimientos de población forzada. La hegemonía de las experiencias de los “refugiados políticos” tanto en la legislación como en el marco del humanitarismo de la segunda mitad del siglo XX ha opacado la importancia de las rivalidades religiosas y los procesos de construcción nacional como factores de expatriación de grandes grupos.⁵ En los primeros (capítulo 2: “las raíces de la intolerancia:

³ Georg SIMMEL: *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1908.

⁴ Delphine DIAZ: *En exil: Les réfugiés en Europe, de la fin du XVIIIe siècle à nos jours*, París, Gallimard, 2021.

⁵ Y, a su vez, ha contribuido a consolidar una imagen del refugiado político en clave masculina que deja fuera a colectivos femeninos. Jane FREEDMAN: “A Gendered Protection for the ‘Victims’ of War: Mainstreaming Gender in Refugee Protection”, en Annica KRONSELL y Erika SVEDBERG (eds.): *Making Gender, Making War*, Londres, Routledge, 2011.

conflictos y refugiados religiosos”), la expulsión de los sefardíes o moriscos por la Monarquía hispánica o de los hugonotes demuestra que “las sociedades de los primeros Estados modernos se basaban en la desigualdad social” y la vulnerabilidad de las minorías étnico-religiosas (p. 47). Por su parte, “las dos caras del nacionalismo: limpieza étnica y solidaridad nacional” (capítulo 3), revelan la magnitud de los movimientos migratorios como efecto de la violencia de masas por el nacionalismo étnico radical desde finales del siglo XIX –cuyo mayor exponente es la guerra de Yugoslavia en los 1990– y el recurso a la huida masiva de refugiados como arma de guerra en 1914 y 1939. Probablemente el ejemplo más claro de estas situaciones sea la creación del estado de Israel como un “Estado de refugiados” en sí (p. 145). De este modo, la construcción de la figura del refugiado “político” con el giro humanitario tras la Segunda Guerra Mundial (Declaración Universal de los Derechos Humanos, Convención de las Naciones Unidas sobre el Genocidio y Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de la ONU) dependió de circunstancias muy específicas.

Por ello, para evitar “estas trampas de la historiografía tradicional” (p. 20), la estructura tipológica de las huidas, en ocasiones multiformes, permite contextualizar estos elementos. Así, la huida por motivos políticos se habría gestado con la Revolución de las Trece Colonias y a lo largo del siglo XIX se habría gestado la concepción del “refugiado moderno”. En efecto, “en términos puramente numéricos, las ideologías políticas poseen menor relevancia como motivo para la huida masiva de refugiados que las limpiezas étnicas. Pero son los refugiados políticos quienes han configurado la percepción general de los refugiados en el mundo occidental y en el derecho internacional” (p. 197). Además, en los movimientos de refugiados por motivos políticos, la solidaridad internacional, la posible mayor capacidad de integración profesional y la supuesta superioridad moral actúan como factores a favor a su acogida.

La tercera y última clave que queremos destacar del trabajo de Philipp Ther es el papel otorgado a la voluntad y a la agencia. Pues, junto a los tradicionalmente denominados por los estudios migratorios como factores de huida y de llegada (*push and pull factors*), se ponen de relieve la intervención de los refugiados como “sujetos activos de la historia” con capacidad de acción y decisión en la inserción en las sociedades de acogida. Esta cuestión es reforzada al incluir de forma transversal historias de vida de dieciséis “*Dramatis Personae*” de diferentes orígenes nacionales y clases sociales que tienen en común su experiencia exílica, con diferentes grados de éxito, pues “la huida no depende en muchos casos únicamente de la presión de la persecución (...) sino también de las oportunidades” (p. 303). Para concretar esta cuestión, Ther recurre a la noción de “micromotivos” o “microdecisiones” (pp. 263 y 310) y, en las conclusiones, las experiencias de huida son clasificadas precisamente por el grado de decisión por sus protagonistas en cuatro categorías: huida existencial, huida predeterminada, huida proactiva y huida opcional.

Pero además, la intervención de los y las refugiados/as en sus destinos aparece de nuevo al abordar la cuestión de la integración. Esta es tratada muchas veces como una doble pérdida (por parte de la sociedad de origen que pierde el capital humano y por parte del propio refugiado que sufre una “devaluación profesional” marcada por la movilidad descendente (p. 181) o incluso “asimilación descendente” (p. 168).⁶ No obstante, Ther sitúa aquí uno de las claves diferenciales con los migrantes no-refugiados: la pertenencia a una élite cultural, política y profesional de parte de los refugiados o, en todo caso, mayor cualificación; la capacidad de renuncia a su estatus y la aceptación de todo tipo de empleos; las políticas de inserción con programas educativos y formativos por parte de algunos estados de acogida en determinados momentos; la mencionada “superioridad moral” y, en los casos de huida por limpiezas étnicas o guerras civiles en los cuales el retorno es casi imposible, el deseo de integrarse efectivamente en la nueva sociedad. Así, se ponen de relieve algunos de los casos más relevantes de integración satisfactoria, como los bosnios en Austria (p. 180). Sin embargo, algunos procesos de integración no fueron satisfactorios por la brecha cultural o por el planteamiento erróneo de las políticas de inserción, como los hmong (p. 290 y ss.). Por otro lado, la sospecha de tratarse de “falsos refugiados”, “falsos solicitantes de asilo” o “refugiados económicos” es uno de los elementos comunes todas las tipologías.

Con ello, el trabajo de Philipp Ther es una aportación esencial para la renovación de los estudios migratorios, y propone nuevos horizontes de investigación de los movimientos de refugiados actuales. La propuesta de tener en cuenta la relación del cambio climático con las migraciones, la crítica al eurocentrismo de la política occidental y el sesgo encubierto contra los refugiados “no blancos” –que sentimos en estos últimos meses con el caso de la guerra de Ucrania– o la mayor atención a prestar a los condicionantes de género en las políticas de acogida y en la atribución del Estatuto de Refugiado son algunas de las motivaciones a para seguir pensando históricamente y desde el presente una cuestión tan característica del ser humano como la de los “extranjeros”.

⁶ Dominique SCHNAPPER: “L’échec du ‘modèle républicain’ ? Réflexion d’une sociologue”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 61:4 (2006), pp. 759-76.